

Pansexualismo, la sexualidad del nuevo milenio

Montse Trillo
www.Gayles.tv

La incorporación a nuestro vocabulario del término **pansexual** o **pansexualidad** se está dando como esa lluvia fina que apenas percibes, una gota aquí, otra allá, una sensación más que un chaparrón, pero al final te acaba empapando y acaba calando en la sociedad transformándola de manera imperceptible.

En las marchas del PRIDE del pasado verano, se pudo ver alguna pancarta con el lema *Soy pansexual* que más de un@ miraba con recelo. Por su parte las series de televisión hace tiempo que se hacen eco de la cuestión, desde el protagonista de **Doctor Who** que se define como pansexual (de hecho se siente atraído incluso por formas de vida de otros planetas!), pasando por **Will&Grace** y la más reciente aportación a la ficción de la pareja formada por Nomi, mujer transexual y su novia Amanita, lesbiana, en **Sense8**. En **Sexo en Nueva York** oímos la frase *La pansexualidad es la sexualidad del nuevo milenio* y algo de eso es lo que está empezando a evidenciarse en muchos círculos sociales.

Pero quien ha puesto el tema en el candilero ha sido, cómo no, **Miley Cyrus**, generando lo que ya se conoce como *el efecto Miley Cyrus* tras ocupar portada de la revista *Elle* con la afirmación de que es pansexual. Se le han conocido parejas masculinas y femeninas pero ella se resiste a ser etiquetada como lesbiana o incluso bisexual. Y es que en el fondo no le falta algo de razón. Porque bisexualidad no es lo mismo que pansexualidad. Las personas bisexuales se sienten atraídas por personas de uno u otro sexo pero reconociendo la relevancia del género. La pansexualidad, por el contrario, minimiza la importancia de la sexualidad y el género. Ser hoy pansexual equivale a romper absolutamente con las barreras de género o identidad y amar a otra persona por su ser, su carisma, por todo aquello que mueve en ti independientemente de su condición sexual. No importa el ser mujer, hombre, transexual, hermafrodita, bisexual, los impedimentos para enamorarse quedan abo-



lidos en el universo de la pansexualidad.

El término pansexual deriva del prefijo griego “pan”, que significa “todo” y ese todo facilita a mucha gente una mejor identificación con sus deseos y pulsiones. Ya **Sigmund Freud** describió al ser humano como bisexual, siendo la adolescencia el periodo en que en la mayoría de casos se asientan las bases de una opción sexual. Pero la cuestión sería ¿es esa opción imprescindible? ¿Nos definimos por propia voluntad o es la sociedad la que en cierto modo nos lleva a clasificarnos en grupos y etiquetarnos?

Si la sexualidad es un signo indicativo de los tiempos que corren, es evidente que vivimos en una época que rompe con las definiciones y la represión. En la pansexualidad subyace el mensaje de que se impone el ser feliz y el no renunciar a nada y esa característica le ha procurado detractores que opinan que tras esa filosofía no hay si no consumo,

la ilusión generada por el capitalismo de que hay que tener de todo, consumirlo todo, hasta el punto de convertir al sujeto en un todo para ser también consumido.

Pero la corriente mayoritaria entiende la pansexualidad como una postura revolucionaria, que tiende a procurar un encuentro más sincero y real entre individuos ya que atiende a nuestro ser más profundo. Sea como fuere está claro que supone un reto que cuestiona las categorías de género y sexo, no una moda pasajera sino la flecha que señala en la dirección de una sexuali-

dad más acorde con quienes hoy somos. Y todo ello a pesar de la moralista y patologizante definición de la RAE que en su diccionario apunta:

PANSEXUALISMO 1. m. *Psicol.* Tendencia a encontrar en toda conducta una motivación sexual.

Cuando en cierto modo vendría a ser lo contrario: el deseo entendido como la resultante de una atracción previa y no sexual.

Son muchas las voces que ponen en evidencia la aparente contradicción que supone generar un nuevo término (*más palabras para las mismas cosas*, como dice una amiga mía) cuando lo que se supone que se está negando son las etiquetas. Pero es que en el fondo no se están negando las etiquetas, hay personas que se consideran clara y marcadamente heterosexuales, bisexuales, homosexuales, asexuales, etc... Lo que viene a defender el pansexualismo es el derecho a no ser etiquetado, a no definirse, a no constreñir el deseo en función del propio género o de la orientación sexual o género de la persona objeto de deseo. Y ahí sería donde la reivindicación de la pansexualidad supone un reto para mentalidades más convencionales y para la necesidad de todo sistema de clasificar a los individuos que lo componen.

